



“Lo digno de verse, lo curioso y aquello que no se sabe”, sobre la historia natural de la región magallánica a finales del siglo XVIII*

“What is worth to be seen, the curious and the unknown”, on the natural history of the Magellanic region at the end of the 18th century

Oriette Sandoval Candia**

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo general indagar en las formas de producción de saberes en torno a la historia natural, tomando como corpus de análisis las narrativas de viaje de exploraciones científicas españolas de finales del siglo XVIII, de Antonio de Córdova (1785-1789) y la expedición de Alejandro Malaspina y José Bustamante (1789-1794), con destino o de paso por Magallanes. El análisis se concentrará en la lectura de los derroteros e informes levantados por pilotos, cirujanos y botánicos, permitiendo acercarnos desde aquí, en tanto objetivo específico, a las formas de aproximarse, describir y clasificar el mundo natural del estrecho, puertos, islas y fiordos de la región austral.

Palabras claves: Expediciones científicas, historia natural, Magallanes, producción de conocimiento, narrativas de viaje.

ABSTRACT

The general objective of this work is to inquire into the forms of production of knowledge, production around natural history, taking as a corpus of analysis the travel narratives of Spanish scientific explorations in late 18th century, by Antonio de Córdova (1785-1789) and the Alejandro Malaspina and José de Bustamante (1789-1794), with destination or passing through Magellan. The analysis will be focused on

* Este artículo es parte de la tesis de Doctorado en Ciencias Humanas, mención Discurso y Cultura de la Universidad Austral de Chile, posibilitado por la Beca Doctorado Nacional Conicyt, siendo patrocinado por el Proyecto Anillos ANID PIASOC 180040 “GeoHumanidades y Biogeografías Creativas”.

** Magister en edición, investigadora y editora. Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile, correo electrónico: osand002@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0271-1012>.

the reading of the routers and reports drawn up by pilots, surgeons and botanists, allowing us to approach from here, as a specific objective, the ways of approaching, selecting, describing and classifying the natural world of the strait, ports, islands and fiords of the southern region.

Keywords: Scientific travel, natural history, Magellan, production of knowledge, travel narrative.

Recibido: enero 2021

Aceptado: enero 2022

Introducción

Según la investigación de Antonio Barrera¹, el funcionamiento administrativo de la monarquía española, el Consejo Indias y la Casa de contratación de Sevilla posibilitaron la emergencia de la temprana revolución científica ibérica del XVI, puesto que a través de ellas tuvo lugar una dinámica de producción de conocimiento por causa de la necesidad de información sobre el Nuevo Mundo, claramente ligada a los intereses de expansión imperial de informar “sobre lo que más convenga” al Servicio Real, promoviendo prácticas de investigación empírica que permitieran conocer en detalle los nuevos territorios de ultramar².

A través de ordenanzas y providencias destinadas a regular la práctica de la navegación y orientar el tipo de información a obtener, se impone una cierta estructura de la mirada, escribir sobre las cosas dignas de saberse condicionando y modelizando con ello la escritura, bajo una serie de estrategias de obtención de información; por ejemplo, la elaboración de cuestionarios e instrucciones que debían llevar a cabo las expediciones imperiales con el fin de establecer en tanto práctica sistemática la recopilación y sistematización de datos³. Se instaura un modelo de cuestionario tipificado como Instrucción y Memoria⁴, desde el cual la monarquía solicita a los “agentes del imperio”, dar cuenta de las regiones visitadas: clima, puertos, recursos naturales, formas de vivir de la población habitante, entre otras materias.

Este tipo de requerimiento de información práctica, que comienza a gestarse a mediados del siglo XVI, produce cambios en la forma de ver e interpretar y sistematizar la información sobre

¹ Véase Antonio Barrera, «Empire and Knowledge: Reporting from the New World», *Colonial Latin American Review*, nº 15 (2006): 39-54; Antonio Barrera, «Experiencia y empirismo en el siglo XVI: reportes y cosas del Nuevo Mundo», *Memoria y Sociedad revista de historia Pontificia Universidad Javeriana* 13, nº27 (2009): 13-25.

² Véase Jorge Cañizares-Esguerra, *Nature, Empire, and Nation Explorations of the History of Science in the Iberian World* (Stanford: Stanford University Press, 2006); Daniela Bleichmar, «The Geography of Observation: Distance and Visibility in Eighteenth-Century Botanical Travel», en *Histories of Scientific Observation*, ed. por Lorraine Daston y Elizabeth Lunbeck (Estados Unidos: University of Chicago Press, 2011), 373-395.

³ Véase Francisco Solano y Pilar Ponce, *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias siglo XVI/XIX* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998).

⁴ Walter D. Mignolo, «Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista», en *Historia de la literatura hispanoamericana*, vol.1 Época colonial, coord. por Luis Íñigo Madrigal (Madrid: Cátedra, 1982), 57-116.

los nuevos territorios visitados. Para el caso puntual de la descripción geográfica mediada por la observación astronómica, María Portuondo señala:

“Para finales del siglo XVI, era ya complicado componer una auténtica cosmografía renacentista según las reglas y estándares característicos, pues se exigía ahora una descripción del Nuevo Mundo útil. Los cosmógrafos reales de la España de entonces adoptaron el patrón ptolemaico —y su metodología correspondiente— no por lo elegante de su retrato de la Tierra, sino porque resultó ser un valioso recurso para los fines del imperio. Para ellos conocer no era satisfacer su curiosidad personal, sino organizar y presentar la información sobre los nuevos descubrimientos de modo que sirviese (como decimos) al imperio y tuviese resultados prácticos”⁵.

Podemos señalar, haciendo una analogía, que de modo similar la botánica española transitó desde un conocimiento amplio sobre la historia natural, tomando con base referencial las fuentes humanistas del siglo XVI⁶, que posibilitaron un horizonte de saberes desde donde contrastar y asimilar las nuevas especies botánicas, zoológicas y mineralógicas encontradas en América⁷. Gestándose a través de esta práctica empírica posibilitada por los viajes de la exploración, una forma de conocimiento testimonial y a la vez instrumental, puesto que, los informes sobre el conocimiento específico del ramo botánico debían hacer hincapié en las propiedades farmacológicas de las plantas y su posible climatización en suelo español, de manera de proyectar con dichos antecedentes el beneficio comercial que significaría el monopolio de ciertas especies aún desconocidas en Europa.

Estas formas de producción de conocimiento imperial, tuvieron su auge y consolidación durante el siglo XVIII, a través de los grandes viajes transoceánicos, a partir de los cuales comienza a gestarse por parte de la monarquía española, un elaborado programa científico destinado a obtener la mayor cantidad de información exhaustiva y precisa de sus colonias. De acuerdo con Puig-Samper: “...obsesión de la ciencia ilustrada con tomar las medidas del territorio y con objetivar sus observaciones científicas tanto en las mediciones hidrográficas como en las cartografías, físicas astronómicas, entre muchas otras, usando cada vez mayor instrumentos

⁵ María Portuondo, *Ciencia secreta. La cosmografía española y el Nuevo Mundo* (Madrid/Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2013), 80.

⁶ Corpus que circulaban en España gracias a las traducciones desde el árabe al latín y desde aquí a la “vulgar castellana”; solo mencionar, por ejemplo: la obra de Dioscórides editada por Antonio de Nebrija, los trabajos de Amato Lusitano (Rodríguez Juan), o el trabajo de Andrés Laguna y la traducción realizada por Hernández Francisco de la obra *Naturalis Historiae* de Plinio.

⁷ Leoncio López-Ocón Cabrera y Antonio Lafuente García, «Tradiciones científicas y expediciones ilustradas en la América Hispana del siglo XVIII», en *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española*, Antonio Lafuente (Madrid: Marcial Pons, 2012), 77-99.

científicos”⁸. En dicho contexto ilustrado toma protagonismo el viaje y su escritura, el registro del itinerario -el día a día- la narración circunstanciada sobre las prácticas científicas realizadas a bordo y fuera de ella, como, por ejemplo: observación, revisión de fuentes documentales, levantamiento de planos, colecta de historia natural, actividades mediadas por instrumentos de observación y medición, que eran adquiridos en las principales metrópolis europeas, sobre todo Londres.

Para el uso del instrumental y la metodología de observación astronómica, fue necesaria la incorporación de pilotos formados en el arte y la teoría de la navegación, la cosmografía y la cartografía, que provenían principalmente de las Academias de Guardias Marinas de Cádiz, Cartagena y El Ferrol. Estas medidas estuvieron acordes con el periodo de reformas de la marina española, que incluía la formación de un nuevo marino científico y la renovación de los medios materiales e instrumentales para la producción de conocimiento empírico⁹.

En este contexto de ciencia ilustrada, se inscriben estas expediciones que nos proponemos abordar a través de la lectura de sus fuentes impresas y manuscritas, cuyo análisis se concentrará en lo referido a los reportes de historia natural¹⁰ dado por cirujanos y luego por botánicos. Me detengo, en la producción de conocimiento in situ sobre historia natural. ¿Cuáles son los objetos de atención? ¿Qué papel juega la curiosidad y lo novedoso para la selección de información? ¿Qué recursos visuales y retóricos son considerados y aplicados para construir la representación del mundo natural? En segunda instancia, me aproximo a detallar parte de los libros de referencia, las “bibliotecas flotantes” que llevan a bordo las expediciones, que nos permiten entender específicamente las prácticas de clasificación. Teniendo como hipótesis que tanto las instrucciones, el arsenal instrumental, las fuentes documentales mapas y diarios de viaje, tratados de historia natural –leídas antes del viaje y las llevadas a bordo–, fueron recursos intelectuales que orientaron la producción de saberes, como fue el caso de la botánica, conocimiento generado en un punto intermedio entre el centro y la periferia: el barco, como espacio móvil, de generación y circulación de saberes.

El primer viaje de Córdova

Durante el mes de octubre del año 1785, el capitán de navío Antonio de Córdova al mando de la corbeta Santa María de la Cabeza, inicia su viaje desde Cádiz con dirección a Magallanes, una

⁸ Miguel Puig-Samper, «La medida de América: de la observación métrica ilustrada española al empirismo razonado humboldtiano», *Historia Mexicana* 67, Nº 2 (2017): 907-963. doi: <https://doi.org/10.24201/hm.v67i2.3474>.

⁹ Miguel Ángel Puig-Samper, «La medida de América: de la observación métrica ilustrada española al empirismo razonado humboldtiano», *Historia Mexicana* LXVII, nº 2 (2017): 908, acceso el 10 de marzo de 2021, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60053572008>.

¹⁰ Para la valoración de la expedición desde su aspecto cartográfico e historiográfico, ver Rafael Sagredo y José González, *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago: Editorial Universitaria, 2004).

expedición encomendada por la monarquía, con la instrucción de desalojar de manera pacífica a los extranjeros del territorio español: “prevenga a usted en que a la duda que propone su citada representación que se encontrase en el estrecho algún establecimiento de ingleses les intime que desalojen pero sin usar la fuerza”¹¹. Y al mismo tiempo, tendría una misión de carácter científico: dar conocimiento pormenorizado en su Relación de toda la costa patagónica a través del levantamiento de un quarterón¹² de los puertos, periodo de las mareas, entre otras informaciones climáticas tendientes a reconocimiento geográfico del estrecho:

“...practicar un reconocimiento exacto de todos los puertos, bahías, ensenadas, costas, bajos, placeres, bancos, calidad del fondo, periodo de la marea, regularidad de los vientos, temporales y huracanes reinantes en el estrecho de Magallanes, a fin de levantar un quarteron completo de su todo, igualmente que de los puertos, bahías y ensenadas reconocidas hasta aquí, a cuyo intento tiene vistos cuidadosamente los más acreditados viajeros y recogidos los planos y noticias que pueden conducir al cabal desempeño”¹³.

En términos de referencia documental, para la fecha se registraban numerosas expediciones de procedencia inglesa, francesa y holandesa¹⁴ en esta dilatada zona geográfica, que para la segunda mitad del siglo XVIII se identificaba como la costa de los patagones “que comprendía toda la extensión de esta que hay desde la boca del río de la Plata hasta el estrecho de Magallanes”¹⁵, cuyos relatos de viaje circulaban en la península y habían sido consultados como fuentes de referencia por la expedición de Córdova, quien informa que antes de su partida ya había leído estos diarios de viaje, que considera no del todo fiables: “todos los viajes hechos alrededor del mundo, especialmente por el estrecho de Magallanes, lugar de destino, como son Bougainville, Cook, Wallis y Carteret, especialmente los dos primeros, de cuyos planos y noticias tiene exactas copias, que aunque no sean todas seguras, ilustran mucho”¹⁶.

¹¹ «San Ildefonso. Se aprueba la expedición de Antonio de Córdova Laso al estrecho de Magallanes y se le informa sobre lo que debe hacer en caso de encontrar establecimientos ingleses, 9 de octubre de 1785», *Archivo General de Marina de España “Alvaro Bazán”* (en adelante AGMAB), acceso el 11 de noviembre de 2020. <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/i18n/consulta/registro.do?control=BMDB20150133892>.

¹² Nombre que se da a una carta hidrográfica o de marear, que representa la cuarta parte de una costa de que hay carta general. Véase Timoteo O’scalán, *Diccionario Marítimo Español* (Madrid: Museo Naval de Madrid, 1831), 193.

¹³ AGMAB. Documentos sobre la expedición al estrecho de Magallanes del capitán Antonio de Córdova Laso. Orden sobre el tratamiento a los establecimientos ingleses que pudieran encontrarse. Propuesta del capitán general de la Armada sobre el envío del capitán Antonio de Córdova para reconocer el estrecho de Magallanes. Incluye carta de Antonio de Córdova sobre su misión, 9 de agosto de 1785, fojas 1- 22.

¹⁴ Expediciones inglesas de Thomas Cavendish, Hawkins, y las holandesas de Jacob Mahu y De Cordes, Olivier van Noort, el viaje de Joris Spilbergen y la de Jaques Lemaire, y la expedición francesa de Louis Antoine de Bougainville.

¹⁵ María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda, «La visión sobre los europeos en la periferia de la monarquía hispánica», en *Nacionalidad e identidad europea en el mundo hispánico*, dir David González Cruz y Pilar Gil Tébar (Madrid: Sílex Universidad, 2018), 179-199.

¹⁶ AGMAB, 9 de agosto de 1785.

Se destacan entre otras expediciones de procedencia extranjera, la de John Strong, en el HMS *Wellfare*, llevando a bordo al cirujano de la Marina Real británica, George Handisyd, quien realizaría la primera colección botánica de Magallanes y Tierra del Fuego¹⁷, y de manera significativa, se presenta en la narración de Antonio de Córdova la referencia de la expedición de James Cook en el HMB *Endeavour*, citando el trabajo de herborización realizado por los botánicos Joseph Banks y Daniel Solander.

Como toda expedición que reviste un carácter científico, es decir, que tiene por misión registrar materialmente el mundo a través de procedimientos técnicos e intelectuales, dejando el registro de cada fenómeno observado, medido, colectado, la empresa de Córdova está conformada por una tripulación de pilotos experimentados e instrumental de observación y medición —en este caso, para la práctica de navegación de altura—; llevaban a bordo instrumentos necesarios para la observación astronómica, los cuales habían sido embarcados en Cádiz, precisamente del Observatorio de Marina, como fueron los relojes de longitud nº 14 y 16 del maestro relojero Fernando Bethoud, junto con quintales y sextantes encargados a Inglaterra. Así también, libros, cartas náuticas y manuscritos sobre expediciones al estrecho de Magallanes.

La tripulación científica convocada para realizar los informes sobre aspectos de geografía e hidrografía de la zona estaba encabezada por los tenientes de fragata Dionisio Alcalá-Galiano y Alejandro Belmonte, que se encargarían de la observación astronómica, la lectura y cuidado de los instrumentos de observación llevados a bordo, sumando a ellos, una tripulación compuesta por guardias marinas, pilotos, pilotines, alféreces, capellanes y dos cirujanos: Bartolomé de Rivas y Juan Luis Sánchez. A estos últimos profesionales se les encarga, junto con el cuidado de la salud de la tripulación —teniendo en consideración los brotes de escorbuto que diezaban a los marinos en estas largas travesías transoceánicas—, informar de manera complementaria sobre la historia natural del estrecho de Magallanes¹⁸, y en el entendido de que la formación en ciencias médicas incorpora el conocimiento farmacológico de las plantas, y nociones de anatomía comparada, se solicita también a los cirujanos junto con la recogida de datos sobre las plantas, árboles y especies del estrecho y Tierra del Fuego, en igual nivel enmendar el enigma del gigantismo de los habitantes de Patagonia —que aún permanecía latente desde el imaginario dado en la crónica de Pigafetta—, sustentado esta vez en la premisa de la diferencia anatómica que presentarían las distintas “variedades humanas”, determinadas por el territorio que habitan, y que ya para los patagones, la mirada de los cirujanos tenía como referencia el sistema de

¹⁷ Hugo Gunckel. «Las primeras plantas herborizadas en Chile en 1690», *Anales del Instituto de la Patagonia 2, Revista UMG* (1971): 135-141.

¹⁸ La delegación de cirujanos para realizar las tareas de herborización, está estrechamente vinculado al conocimiento farmacológico que ellos tendrían sobre las plantas, las propiedades curativas del mundo natural, teniendo como primer antecedente en España la expedición botánica encargada a Francisco Hernández (1517-1587), médico de Felipe II.

clasificación linneano que ubicaba al hombre dentro de la categoría de los primates, diferenciándolos a su vez en superiores e inferiores, homo-sapiens, y dentro de esta clasificación una sub-categoría, el homo-monstrosus, asociando criterios fenotípicos, características anatómicas y comportamentales¹⁹. Así, los patagones quedaban ubicados en la variedad de homo-monstrosus y resultarían ser grandes e indolentes, en tanto que, los rasgos de los homo-sapiens americanus serían obstinados y pacientes; los *homo sapiens europeus* gentiles, agudos e inventivos, los homo sapiens asiaticus severos, soberbios y codiciosos, y finalmente los homo sapiens africanus resultarían ser astutos, indolentes y negligentes. Los homo-monstrosus eran caracterizados según sus deformidades anatómicas y rasgos igualmente de comportamiento que variaban según el clima y el arte, entre los que estaban: alpinst o montañeses, descritos como pequeños, ágiles y tímidos; patagonici o patagones, grandes e indolentes; hotentot, fértiles; american, barbudos; chinese, cabeza-cónica; Canadian, cabeza-aplastada²⁰.

El enmendamiento del gigantismo de los patagones se da cuenta por un lado a través de la práctica antropométrica: “no quedó duda al ver semejantes hombrones que es una casta de gente más grandable de lo general y fornidos que cualquiera otra nación europea, añadiendo que uno decía haber en tierra otros aún más altos que ellos, como adelante verificamos pero no gigantes como quieren persuadir algunos escritores”²¹. Esta figura del enmendamiento, cambiar el rumbo en metáfora viajera a una interpretación o una observación engañosa, fantástica dada con antelación, permite discursivamente un doble giro retórico: por una parte, asumir que quien enmienda dice la verdad, es fiable porque lo ha visto (testigo presencial) y pone a disposición su método de observación y comprobación, en este caso, la medición del cuerpo y, como segundo movimiento, trae a la escritura su propia lectura, compuesta por una serie de relaciones y crónicas que se movilizan con la finalidad de la contrastación de fuentes, formando con ello un corpus referencial que otorga un marco interpretativo desde donde desmitificar y, a la vez,

¹⁹ Siendo esta forma de clasificación de los patagones fundante para las referencias literarias posteriores, que construyen la representación de los habitantes de Patagonia a través de este entramado ideológico que vincula causalmente características anatómicas y fenotípicas a rasgos comportamentales. Así, leemos en la página de la narrativa de Darwin: “Sus figuras recordaban los dibujos de esquimales, ya que estaban bastante por debajo de la altura media, envueltos en pieles rústicas, y sus largos cabellos oscuros caían por todos lados como paja vieja, y su piel marrón oscuro rojizo era untada con aceite y estaba muy sucia. Sus facciones eran feas pero peculiares; y, si puede confiarse en la fisiognomía, las mismas indicaban astucia, indolencia, pasividad, intelecto deficiente y falta de energía”. Véase Charles Darwin, *Narrative of the Surveying Voyages* vol.1 (London: Henry Colburn, 1839), 216.

²⁰ Carl von Linné, *A General System of Nature: Through the Three Grand Kingdoms of Animals, Vegetables and Minerals Systematically Divided* Vol. 1 (London: Lackington, Allen and Co., 1806), 9.

²¹ Antonio Córdoba, *Resumen histórico del viaje al Estrecho de Magallanes hecho en la fragata Santa María de la Cabeza por D. Antonio de Córdoba, Capitán de navío de la Real Armada. Deducido del diario de uno de sus oficiales y anotado con algunos puntos de Botánica, por un individuo destinado al mismo buque y viaje* (Madrid: Biblioteca Nacional de España, 1786).

construir certezas, convenir verdades. Así, los patagones no son gigantes, pero sí son errantes, movedizos, sin domicilio cierto:

“No se advirtió ninguno de la talla de que dice Byron en la relación de viaje, no obstante que son de bastante estatura, pues habiendo medido algunos tenían siete pies de alto y cuatro de ancho, siendo proporcionados en todos. Apenas se puso el sol cuando todos haciéndonos señas de que se iban a dormir se retiraron metiéndose por entre las lomas, donde dudamos si tenían algunas chozas, aunque no hemos visto ninguna en todo lo que alcanzábamos con los anteojos, conviniendo en que es gente errante que no tiene domicilio cierto”²².

La preparación académica en cirugía comprendería la enseñanza sobre materias botánicas y mineralógicas, estimadas como precisas para hacer “nuevos descubrimientos”, pero por sobre todo, se da énfasis a que el conocimiento en el área botánica de los “cirujanos de mar” siempre estará supeditado a la curación de la tripulación. Al respecto, en una carta Francisco Canivell, cirujano mayor del Colegio de Cádiz, contesta a la solicitud de recomendación de un nuevo cirujano para embarcarlo en la expedición de Córdova:

“En contestación al oficio [...] debo decir que todos los cirujanos de la Armada que han estudiado en este colegio han sacado la instrucción en la botánica y mineralogía que es suficiente para el buen uso de la materia médica y sus progresos dependen del grado de aplicación que después tienen a uno, o a otro ramo, por tanto, como en el día están embarcados todos los cirujanos de esta dotación y los pocos que hay son de los últimamente ascendidos, no tengo otro que tenga más inteligencia que el cirujano de la clase de los de la dotación del Ferrol don Rafael Corona, pero estos individuos aunque posean todos los conocimientos que son precisos para hacer nuevos descubrimientos no son a propósito porque la asistencia a los enfermos les ocupa el tiempo en hacer herborizaciones y que principal aplicación ha de ser forzosamente el arte de curar como primer objeto de su empleo”²³.

Los informes sobre la historia natural: naturalia y artificialia

La expedición de Córdova se le solicita junto a su derrotero de viaje elaborar un informe detallado, sobre la historia natural del estrecho de la región austral.

²² Fernando de Miera, *Diario de navegación del capitán de fragata Fernando de Miera para el reconocimiento de estrecho de Magallanes en la fragata Santa María de la Cabeza, al mando del capitán de navío de la Real Armada Antonio de Córdoba* (Madrid: Archivo Museo Naval de Madrid (en adelante AMN), 1785-1786).

²³ AGMAB. Francisco Canivell contesta a Joaquín Gutiérrez de Rubalcava que los cirujanos del colegio saben la suficiente botánica y mineralogía para el ejercicio de la medicina, pero como todos los cirujanos se encuentran embarcados, solo dispone del cirujano Rafael Corona. 19 de agosto 1788, fojas 1-4.

¿Qué se buscaría precisamente en tierra firme? ¿Plantas de qué tipo? ¿Aquellas de valoración farmacológica, comercial? Metodológicamente, ¿cómo se orientaría este saber específico?

La expedición de la Santa María de la Cabeza, reporta a Madrid un cajón de “curiosidades”, como resultado de su práctica de recogida de información en terreno, siendo la “curiosidad” una categoría relevante de selección y exclusión de información. Con ello se da continuidad a los modelos de escritura referencial, como la crónica indiana, de señalar “lo no antes visto”, y por sobre todo, fue guía de la práctica del coleccionismo, en aquellos espacios destinados al acopio y la visibilización ordenada de la “dispersa naturaleza americana”.

Al derrotero circunstanciado del día a día, se anexa un reporte sobre las plantas y árboles encontrados en los puertos y tierra firme, señalando una brevísima descripción para cada curiosidad vista de los indios pecheri²⁴, nombre ya dado por la expedición de Bougainville, quien los nominó de esa manera por ser la primera palabra que escucharon y entendieron de los indígenas en su desembarco en Patagonia²⁵: “Nous les avions alors nommés Pécherais, parce que ce fut le premier mot qu'ils prononcèrent en nous abordant, et que sans cesse ils nous le répétaient, comme les Patagons répètent le mot chaoua”²⁶.

En los reportes de la expedición al Gabinete Real de Historia Natural de Madrid, se encuentran las cartas de acuse de recibo sobre dicho “cajón de curiosidades” suscritas por Eugenio Izquierdo²⁷ fechadas el año 1786, quien en su calidad de director de dicha institución oficiaba la recepción de estas muestras, especímenes, objetos llevados desde las Indias. En la misiva, señala que no está claro y necesita orientación bajo qué orden depositarla, y que para esto necesitaría de la llegada del capitán de la expedición, quien le proporcionaría las descripciones sobre las muestras enviadas, de manera de “ver cómo lo hace para su colocación”.

²⁴ En el relato de viaje paralelo de la expedición de Córdova, firmado por Vargas Ponce, de igual forma se señala como una palabra pronunciada por los indígenas que se les acercaron, “una de las canoas se adelantó a las demás y estando como a tiro de fusil de la fragata redoblaron los indios de ella las voces pronunciadas a menudo la palabra pecheri, levantando unas plumas en el aire y los brazos hacia el cielo”. Véase Vargas y José Ponce, *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de su Majestad Santa María de la Cabeza en los años 1785 y 1786. Extracto de todos los anteriores, desde su descubrimiento impreso y MSS. Y noticias de los habitantes, suelo, clima y producciones del estrecho* (Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos y Cía, 1788).

²⁵ Existiendo otros antecedentes que señalan que el nombre estaría asociado a su actividad de pesca (pecheries) o que también significaría amigo, señalando además que se trataría de un «raza» inferior de Patagones. “Les navigateurs estiment que les Pécherais, qui se confondent avec les Fuégiens, constituent une race inférieure aux Patagons. Il est à remarquer qu'on ne les rencontre qu'aux lieux qui ne sont pas fréquentés par ces derniers”. Véase Victor Tissot y Constant Améro, *Les contrées mystérieuses et les peuples inconnus* (Paris: Librairie de Firmin-Didot, 1884).

²⁶ Louis A. de Bougainville, *Voyage autour du monde par la frégate du Roi La Boudeuse et la flûte l'Etoile en 1766, 1767, 1768, et 1769* (Paris: chez Saillant & Nyon, libraires, 1771), 147.

²⁷ Eugenio Izquierdo de Rivera y Lazaún (Navarra 1745-Chantilly 1813) estudió Química, y luego Ciencias Naturales en París, donde conoció a Franco Dávila, a quién reemplazaría luego de su muerte, en el año 1786, como director del Gabinete Real de Madrid.

Baste señalar que la categoría de “curiosidad”, abrió la posibilidad de la existencia de una naturaleza alterna, fuera de los límites de percepción y entendimiento del mundo europeo, cuyas piezas de aquellas clasificadas bajo la nominación de mirabilia y monstrosa; distinciones que permearon hacia finales del siglo XIX la práctica del coleccionismo y exhibición en los gabinetes de historia natural, como quedó de manifiesto en la publicación del año 1874, titulado “De la Colección de Animales y Monstruos”, escrita por Juan Bautista Bru²⁸, pintor y disecador del Gabinete madrileño, basado en la colección de Pedro Francisco Dávila²⁹. El catálogo, destacaba la presencia de rasgos de anormalidad en la naturaleza americana, como efectos teratológicos, tales como deformaciones de animales o seres humanos, algunos categorizados como monstruosos. En tanto que, los objetos materiales que evidenciaban la condición de artefactos son rotulados como artificialia, agrupando objetos de uso ornamental, utensilios domésticos, armas de caza y pesca, entre otros, siendo de este tipo las que contendría dicho “cajón de curiosidades” remitido por la expedición de Córdova desde la isla de León (Cádiz) al Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, que contenía: “Adornos de hombres y mujeres, plumas que se ponen en la cabeza y en el cuello, diente de un animal que se creía de agua, armas únicas que usan los Pecheries, distintivos de los jefes de los Pecheries, piedras minerales con que hacen lumbre, armas con que pescan, cazan y se defienden, flechas que usan los Pecheries”³⁰. Acusada la recepción por el director de esta institución, Eugenio Izquierdo, solicita que una vez llegado Córdova a Madrid, le pueda señalar los detalles y el uso de cada pieza, información clave para generar la ubicación, descripción y clasificación de estas muestras en el espacio del gabinete: “Quedo enterado de esta Real Orden para su cumplimiento, y de que luego que el

²⁸ Bru, desarrolla su catálogo siguiendo los modelos de historia natural de Buffon y del ornitólogo Jacques Brisson, describiendo “lo que pertenece a la estructura de los animales que a lo que mira a su costumbre”, pero sí contempla las formas de alimentación y modo de caza. La descripción de cada ejemplar va acompañada con láminas y dibujos que destacan los colores y texturas de la apariencia viva de cada especie. En dicha publicación de dos tomos, se registran algunos especímenes de Magallanes, para cuya descripción —propia del saber enciclopédico— tomó como referencia documental el: “Diccionario de Historia Natural” de Valmont de Bomare-Jacques Christophe (1731-1807) y para complementar la información, toma prestadas aquellas noticias dejadas por los viajes Woodes Roger-Dampier (1708-1710), seguido del relato de Anson en la HMS Wager (1734), incluyéndose en este catálogo de historia natural el lobo marino, y el que nomina Ternera Marina, por su gran tamaño, entre otros animales y pájaros de América; algunos que presentan evidentes deformidades, “extraños fenómenos y digno de atención de los curiosos”: el lagarto de dos colas, el pollo de tres pies, la liebre de dos cuerpos, la ternera de dos cabezas. En el caso puntual de la ternera monstruosa, Bru señala “que la irregularidad de su cabeza y la situación singular de único ojo que tiene, me han movido a incluirla en esta colección”.

²⁹ Juan Bautista Bru, *Colección de láminas que representan los animales y monstruos del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, con una descripción individual de cada uno*. 2 vols. (Madrid: Andrés de Sotos, 1784-1786).

³⁰ AGMAB. Se informa al director del gabinete de historia natural de que se le enviarán varias curiosidades de los indios pecherías, recogidas durante la expedición al estrecho de Magallanes del comandante Antonio de Córdova. Incluye respuesta de Eugenio Izquierdo, director del gabinete de historia natural. Incluye relación de las curiosidades enviadas, 24 de junio y 6 de julio 1786. fojas 2-5.

referido oficial llegue a la corte, me instruirá para noticia del Gabinete, de las particularidades que su curiosa aplicación, haya observado durante el viaje”³¹.

Como segunda fuente manuscrita relacionada con los reportes de historia natural del estrecho, se encuentra el informe redactado por el primer cirujano a bordo de la expedición, Juan Luis Sánchez, firmada el diciembre del año 1786: Noticia firmada por Juan Luis Sánchez de cada una de las plantas y árboles encontrados en los diferentes puertos del estrecho (...).

En esta narración se establece la distinción del espacio geográfico y de las plantas que allí se producen, articulándose bajo dos zonas: la parte baja o llana y la alta o montuosa. A partir de esta diferencia se van colectando y describiendo las hierbas y los árboles, al mismo nivel semántico se marca la distinción de los habitantes de Patagonia: los patagones y fueguinos, siguiendo las premisas linneanas que estos habitantes patagónicos eran influenciados y variarían según el “clima y el arte”. Así los fueguinos habitan —a pesar del extremo frío— la parte montuosa, que sin embargo resulta ser un lugar inhabilitado y ensombrecido para los proyectos de colonización hispana:

“...el terreno del estrecho de Magallanes se debe considerar bajo dos especies o aspectos, el uno es bajo o llano y el otro montuoso y es suma la diferencia que hay en ellos no solo en las producciones naturales de cada uno, sino en sus habitantes. Los robustos patagones habitan entonces en la parte baja, y en la parte alta o montuosa estarían los fueguinos caracterizando este terreno inhabilitado para la colonización por su extremo frío y humedad”³².

La descripción de las plantas está urdida por el procedimiento de familiarización de lo extraño en familiar a través de la figura de la analogía, y que sigue la orientación metodológica de Fernández de Oviedo en su obra *Historia General y Natural de las Indias*³³ dispuesta en su escritura a la hora de registrar, trasvasijar la nueva naturaleza americana al orden europeo. Se destacan aquellas cosas de especial “natura”, los detalles taxonómicos, incorporando igualmente las características en cuanto al color, olor y sabor como una forma de conocimiento que surge desde la experiencia sensible en el lugar, conformándose de esta manera una narrativa científica a partir de las categorías de “novedad” y “familiaridad”, a partir de una detallada descripción sensorial del mundo vegetal. Es finalmente este modo de descripción el mecanismo simbólico de apropiación e incorporación de la naturaleza magallánica a los centros de acopio de información científica española.

³¹ AGMAB, 6 de julio 1786, fojas 2-5.

³² AGMAB. Noticia firmada por Juan Luis Sánchez de cada una de las plantas y árboles encontrados en los diferentes puertos del estrecho de Magallanes en la expedición hecha en la fragata Santa María de la Cabeza al mando del capitán de navío Antonio de Córdoba Laso. Diciembre-1786, fojas 2 -13.

³³ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias, islas y Tierra Firme del mar océano*. 4v. (Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1851-1855).

En síntesis, se convierte a las plantas y arbustos en objetos observables, clasificables y manipulables:

“...las hojas son del tamaño de la palma de la mano, algo blanquecinas y vellosas, y lo mismo su tallo. Su altura es de un codo y hecha unas flores blancas, y su centro amarillo como la calta, salen comúnmente 3 o 4 juntas, formando ramillete, el tallo es macizo, y la raíz blanca de 7 a 8 dedos de largo esta planta concuerda algo con la que en Europa por gordolobo o *Bervascum minimum* [...] y la tercera es de un pie de alto, sus hojas blancas, gruesas y vellosas, de olor algo aromático y gusto amargo, en su tamaño era semejante a lo que llaman incienso marinos, pero a mí me parece ser especie de *camepitis* o siempre viva del campo[...] La cuarta es un arbusto de poco lato, sus hojas redondas de tamaño y figura de una almendra mondada, su color verde oscuro, sus barretas muy espinosas, y estas forman una cruz, que mantiene cada hoja de por sí sobre ellas, su gusto es austero y algo ácido, hecha una frutilla redonda del mismo gusto y del tamaño de una cereza, concuerda con el *berberis* —calafate— que pinta el D. Laguna”³⁴.

Se acompaña al relato un procedimiento de fiabilidad sobre lo descrito, que se establece a través de la cita a fuentes de viajeros experimentados que habrían reseñado anteriormente la materia botánica de esta parte del mundo. Este uso en el texto de lecturas autorizadas sigue el modelo de la escritura indiana, cuya fiabilidad no recae en lo representado sino en el valor de la reputación de quién lo dice. De esta forma, se seleccionan aquellas fuentes que resultan ser merecedoras de entero crédito y personas conocidas, como la del médico y filósofo segoviano Andrés Laguna —quien habría compendiado la obra de Galeno—, asimismo traen a su escritura la descripción realizada por el abate Pernetty referida a la flora de las islas Malvinas. A partir de estos esquemas representacionales, los cirujanos inscriben su desconocimiento en materia botánica, presentándose a sí mismos “como destituido de las luces”, pero sí recalcan su disidencia con respecto a la posible productividad del suelo. Así, en este movimiento retórico de estar alejados del conocimiento enciclopédico, sí son portadores de conocimiento de tipo práctico, un saber empírico que resulta acorde a los intereses de la monarquía, ya que han comprobado en terreno que no es posible colonizar, cultivar este espacio geográfico:

“El Abate Pernetty, en su viaje a la islas Malvinas³⁵, habla de algunas de estas y de otras muchas, que nacen del suelo de dichas islas, acaso los ojos de un experimentado botánico y sabio naturalista habían encontrado en este terreno mayores riquezas con que aumentar el

³⁴ AGMAB, 1786, fojas 2-13.

³⁵ Antoine-Joseph Pernetty, *Histoire d'un voyage aux isles Malouines, fait en 1763 & 1764: avec des observations sur le Detroit de Magellan, et sur les Patagons. Nouvelle édition, refondue & augmentée d'un discours préliminaire, de remarques sur l'histoire naturelle* (Paris: Saillant & Nyon, libraires, 1770).

catálogo de las plantas hasta ahora conocidas, pero yo destituido de sus luces me ha parecido muy pobre y poco apto para producir lo necesario para conservación de la vida humana, a lo menos en cuanto a lo vegetable”³⁶.

Para la parte montuosa, que se caracteriza por ser una zona boscosa y que va “desde el referido cabo Negro hasta el de la Victoria, no presenta más el continente que un conjunto de montañas con alguna llanura a sus faldas y lo mismo en la costa de las islas del Fuego, bien que estas son más estériles”³⁷. Señala nuevamente citando la inscripción que realizó el naturalista Joseph Banks de la expedición de Cook³⁸, destacando el valor utilitario de las especies arbóreas del Nothofagaceas que serviría para obras de carpintería:

“Tres son las especies de árboles que se hallan en los bastos bosques del Estrecho: La primera se parece algo a la haya del N. Pero no es del todo idéntica, por lo que el célebre D. M. Banks, que acompañó al capitán Cook en su primer viaje a la mar del S. la nombró *Fagus Antarticus*, sin embargo de conocerlo que solo era propio de este terreno, su altura es prodigiosa, pero en mucho que hemos cortado se ha visto que tienen el corazón dañado, por lo cual no es nada apto para la arboladura, y sus fibras no manifiestan la fortaleza que representa su magnitud, lo cierto que es la especie que abunda más sobre la superficie montuosa y llanuras o circuitos de los puertos de este Estrecho y así los hay de todo los tamaños y gruesos y muchos tan derechos y elevados que sin duda uno solo bastaría a servir de mastelero a cualquier navío, si su centro estuviese sólido, su interior es blanco y solo se raja o hiende de lato abajo cuando pierde la humedad que contiene, pero es excelente para cualquier obra particular de carpintería”³⁹.

Como se desprende en los párrafos anteriores, los cirujanos de la expedición de Córdova están orientados por un principio de selección basado en el criterio de “utilidad” que prestarían los recursos naturales. La flora de la región magallánica es registrada igualmente desde sus propiedades farmacológicas y su posible climatización en suelo español, pero su traslado requiere técnicas de transporte, de manipulación que los cirujanos, al igual que Oviedo en el caso de la piña⁴⁰, no logran definir:

³⁶ AGMAB, 1786, fojas 2-13.

³⁷ Idem.

³⁸ James Cook, *The Three voyages of Captain Cook round the world: with a map of the world, a portrait, and a memoir of his life. New ed.* (London: J. Limbird, 1770).

³⁹ AGMAB, 1786, fojas 2 -13.

⁴⁰ “Algunas se han llevado a España e muy pocas llegan allá. E ya que lleguen no pueden ser perfectas ni buenas, porque las han de cortar verdes e sazonzarse en el mar, y de esa forma pierden el crédito, yo las he probado a llevar, e por no haber acertado la navegación, e tardar muchos días, se me perdieron e pudrieron todas e probé llevar los cogollos e también se perdieron” (Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias...* Ed. por José Amador de los Ríos (Madrid: Imprenta Real Academia de la Historia, 1853), 242-243.

“Trasplantamos en barriles con sus misma tierra varios piecitos con sus raíces, y a pesar del sumo cuidado con que lo hemos tratado, todos se secaron después de haber pasado la línea, y si la simiente que hemos traído no prende no lograremos el deseo de propagar este árbol en España. Las cualidades de la corteza dan a entender consta de una virtud estomacal corroborante y antiescorbútica, se ha hecho uso de ella como de especies durante nuestra mansión en aquellos parajes fríos, echándola en el caldera del equipaje y en comidas particulares dejaba un gusto agradable”⁴¹.

Hay pequeñas notas sobre árboles en otras zonas de la región, como las impresiones del segundo comandante Fernando Miera en el que informa sobre la ocurrencia de canelos en el río San Juan, cerca de Punta Santa Ana, marcando su discrepancia con Byron, ya que, siguiendo los indicios, habría estado acampando en el mismo sitio donde ellos se encontraban, pero el registro audible, el sonido de las aves no concuerda:

“dentro de los árboles que encontré en dicho río había algunos cuyas hojas es parecido al Laurel, siendo la corteza de estos a la que llaman las de Winter, según examinaron nuestro físicos, hallándole el sabor y el olor que describen tiene esta, no habiendo visto más pájaros que una especie de cotorras, y golondrinas como las de España debiéndose haberse equivocado Byron, cuando dice en la relación de su viaje que estuvo en este río y que el canto de las aves, le encantaban los sentidos, pues nosotros no hemos advertido más que los graznidos que daban las cotorras los que molestaban en lugar de dar alegría, habiendo sido el propio paraje para hacer la aguada, donde estuvo él, pues se encontró una armazón de tienda de campaña, que su trabazón estaba hecha de cabos de cáñamo y manifestaba ser muy antigua”⁴².

Luego de conocerse los reportes sobre la historia natural de la expedición de Córdova, tanto los “cajones de curiosidades” como el informe de los árboles y plantas del estrecho y Tierra del Fuego, se genera la necesidad de un saber especializado, de contar con botánicos. Córdoba reconoce que su reporte no está facultado. Sin embargo, ha cumplido en dar una descripción con el mayor esmero y exactitud posible.

Para la fecha ya existía una diferenciación con respecto a ser botánicos “verdaderos”, naturalistas formados en espacios institucionales como era el Jardín Botánico, y aquellos aficionados al mundo de las plantas y árboles, amateurs: “los botánicos verdaderos entienden la Botánica por su fundamento genuino y saben nombrar todos los vegetales con nombre

⁴¹ AGMAB, 1786, fojas 2-13.

⁴² Miera, Diario de navegación del capitán de fragata Fernando de Miera, 1786-1786, foja 53.

inteligible; estos son los colectores, o metódicos”⁴³, utilizando descripciones y taxonomías estandarizadas del mundo natural y, por otra parte, los botanófilos, aquellos aficionados a la botánica y que serían los que publicaron varias cosas acerca de los vegetales, bien que en rigor no tocantes a la Ciencia Botánica: como los Anatómicos, jardineros u Hortelanos, Médicos y Misceláneos”⁴⁴. En esta categoría estaría el informe de los cirujanos de la fragata Santa María de la Cabeza que, si bien la expedición en materias referidas a la marina y la astronomía fueron consideradas bien desempeñadas, contribuyendo al progreso de las ciencias navales, el editor del informe precisa que se omitan en la impresión del diario las observaciones de historia natural, para que las potencias enemigas no vean la posible ignorancia en este ramo, sugiriendo que se incorporen en el segundo viaje facultativos y profesores entendidos en esta materia:

“halla algunas faltas sustanciales en el ramo de la historia natural, que sin embargo de conocerse el esmero de los oficiales encargados de el puedan dar a campo a que los extranjeros nos crean destituidos de estos conocimientos y como estas expediciones se hacen por orden del Rey y se ha de hacer segundo viaje, halla conveniente que se suprima por ahora la parte respectiva a la historia natural, y que vayan uno o dos sujetos capaces de desempeñar la parte mineralógica, de la que no hace mención alguna”⁴⁵.

El segundo intento de la expedición de Córdova

La segunda expedición de Córdova, realizada entre los años 1788 y 1789, tiene por propuesta para su “real aprobación” el reconocimiento de la parte no concluida del estrecho y de la costa patagónica, dar cuenta de la ocurrencia de posibles pasos y extender la expedición hacia la zona geográfica del archipiélago de los Chonos y su diversa constelación de islas, para nuevamente verificar si en estos parajes hubiera presencia de extranjeros a través de la búsqueda en terreno de indicios de colonización, tales como siembra o producción de especies:

“Además de complementar el reconocimiento del resto del estrecho de Magallanes, hacer seguidamente el del Frontón del Sur del cabo de Hornos, el de todas las islas Malvinas y el del gran archipiélago de los Chonos y de porción de islas jamás practicadas en el mar Pacífico, procurando aclarar si hay el paso de la bahía de Hudson, lográndose en estos

⁴³ Ángel Gómez Ortega, *Fundamentos Botánicos de Carlos Linneo que en forma de aforismos exponen la teoría de la ciencia botánica* (Madrid: Imprenta Real, 1788), 5.

⁴⁴ *Ibidem*, 11.

⁴⁵ AGMAB. Correcciones a la relación de la expedición al estrecho de Magallanes realizadas por Cosme Churruca. Motrico (Guipúzcoa), 12 de noviembre de 1791, fojas 1-29.

reconocimientos salir de la duda de si hay establecimiento europeo en aquellos mares, encontrar acaso producción de especias, y dar conocimiento a los navegantes”⁴⁶.

Al no tener informes completos y especializados sobre la historia natural a los ya realizados por parte de los cirujanos en el primer viaje, en esta segunda empresa se sugiere nombrar facultativos en materia herbolaria y mineralógica. Se propone designar al profesor Casimiro Gómez de Ortega, facultativo que se había formado en Bolonia recibiendo los grados de doctor en filosofía y quien estaría acorde con el perfil de las expediciones extranjeras, principalmente las británicas, que llevaban en su tripulación “sujetos inteligentes en este ramo”, y por sobre todo, la preocupación por la posible crítica que pudieran tener sus reportes a la lectura de las naciones extranjeras:

“los oficiales destinados a escribir la historia de aquellos parajes sin embargo aunque se conoce que han trabajado con bastante cuidado y exactitud se percibe claramente, que no son facultativos y como los extranjeros en este siglo han llevado en sus viajes sujetos inteligentes para hacer observaciones en este ramo se me ofrece el reparo que podrán criticar algo las faltas sustanciales que den campo para creernos a estos conocimientos y como estas expediciones se hacen al orden del Rey y mediante que se debe practicarse segundo viaje sería conveniente que entonces se embarquen uno o dos sujetos que si usted le parece podría nombrar a Casimiro Ortega capaces de desempeñar este encargo añadiendo la parte mineralógica a la que no se hace mención alguna”⁴⁷.

Se solicita traer una nueva relación circunstanciada de las plantas exóticas o propias de los terrenos donde se pise con muestras secas y verdes, esta vez de un funcionario distinto al cirujano, una persona “inteligente en botánica”, emergiendo así una demanda por un saber especializado, que permita la generación de noticias nuevas sobre este ramo, y que al mismo tiempo se encargue de la recopilación de muestras, orientadas seguramente hacia la práctica a posteriori, la observación a distancia, o de gabinete:

“Debiendo ser persona distinta del cirujano del buque el inteligente en botánica que ha de embarcase en la expedición de Magallanes para que la asistencia de los enfermos no le embarace las observaciones y diario de su distinta comisión ya que no ocurre el inconveniente

⁴⁶ AGMAB. Documentos referentes a la segunda expedición al estrecho de Magallanes de Antonio de Córdova Laso. Incluye orden dirigida a Antonio de Córdova para que disponga lo necesario para esa expedición y respuesta de Antonio de Córdova afirmando que está dispuesto a llevarla a cabo y en la que realiza diversas consideraciones acerca de la expedición, España, 9 y 23 de febrero de 1787.

⁴⁷ AMN. Certificación dada por Casimiro Gómez Ortega, director facultativo de las expediciones botánica y de Historia Natural de Perú, Chile y Nueva España, sobre el sueldo asignado a los botánicos y pintores, y la reducción que han sufrido desde su regreso a la Península, aunque continúen trabajando, 1795, fojas 1-15.

que por aquel motivo indica V.M. en su oficio de ayer, y me dirá a consecuencia que el cirujano don Rafael Gutiérrez Corona será capaz de desempeñarla, supuesto como yo discurro que el objeto será traer Relación circunstanciada de las plantas exóticas o propias de los terrenos que pise con muestras secas o verdes, si fuese posible y cualquiera noticias nuevas relativas a esta ciencia que pudiera adquirir”⁴⁸.

Sin embargo, el cirujano propuesto no es considerado apto para ser parte de esta segunda expedición; es él mismo quien reconoce a través de una carta que carece de los conocimientos prácticos para hacer “nuevos descubrimientos”, puesto que no ha tenido la experiencia de estar en lugares donde le haya sido posible instruirse sobre esta ciencia, en especial la idea del Jardín Botánico como locus de aprendizaje sobre esta materia:

“Señor Intendente General de Marina [...] he llamado al cirujano de clase de primera don Rafael Gutiérrez si está capacitado de desempeñar la comisión de botánico para el estrecho de Magallanes y me responde que no se halla dotado de los conocimientos prácticos que se necesitan para hacer descubrimientos en la botánica porque los destinos que son propios de su empleo no le han proporcionado hasta ahora oportunidad de residir en parajes donde hubiere Jardín Botánico en que pudiese haberme instruido más en la práctica de esta ciencia”⁴⁹.

En este segundo viaje no se embarcó personal especializado en los ramos pertenecientes a la historia natural. El manuscrito de la Relación del segundo viaje de Córdova se deriva al astrónomo Cosme Damián Churruca, quien estuvo a cargo de su edición final, contrastando la información de este diario, con su propio reporte, puesto que, él era también parte de la expedición.

La pauta estilística que sugiere Churruca para organizar el contenido del diario sigue la premisa de Horacio de mezclar en el relato lo útil con lo agradable:

“la relación de un viaje es una historia particular, cuya división depende del orden cronológico de los sucesos, y no de la diversidad de materias. El historiador que se separe en su narración los asuntos políticos de los militares escribiría dos tratados prácticos de política y arte militar y nadie leería su obra, porque desaparecería en ella esta cadena que liga todo en la naturaleza, y forma esencialmente el carácter de la historia”⁵⁰.

⁴⁸ AGMAB. 1786, fojas 2 -13.

⁴⁹ AGMAB. Francisco Canivell contesta a Joaquín Gutiérrez de Rubalcaba diciendo que el cirujano Rafael Gutiérrez Corona no se ve capaz de desempeñar el papel experto en botánica en la expedición al estrecho de Magallanes. Cádiz, 22 de agosto de 1788, fojas 1-3.

⁵⁰ AGMAB. Correcciones a la relación de la expedición al estrecho de Magallanes realizadas por Cosme Churruca. Motrico (Guipúzcoa), 12 de noviembre de 1791, fojas 1-29.

Y agrega siguiendo los patrones temáticos ya estandarizados para las narrativas de descubrimiento, resaltar en el relato la “curiosidad” y la “novedad” de lo visto o encontrado, y así mismo, la distinción de Acosta entre los aspectos naturales y morales de los habitantes del estrecho: “He incluido igualmente en el papel de correcciones dos observaciones curiosas e interesantes una sobre la corta vida de los habitantes del estrecho y otra sobre la causa de un viento particular que reina casi siempre en el puerto de San Joseph, ninguna de ellas ha sido hecha hasta ahora por viajero alguno y creo no deben omitirse”⁵¹.

Esta forma de organizar el relato se visualiza claramente en el manuscrito del diario de viaje firmado por Córdova⁵², pudiendo ser la versión editada por Churrua. En esta narrativa se construyen las imágenes del desembarco en un mismo continuum –hacer la aguada y la misión científica– y emergen como unidad. Mientras se emplaza la base para la observación se levantan los planos, al mismo tiempo se realizan las tareas de la recogida de información sobre el terreno, la búsqueda de agua dulce y alimentos, estableciéndose los primeros contactos con los habitantes, en este caso los Patagones, mediado por la ya estandarizada estrategia colonial de contacto con el “otro” a través del intercambio de mercancías: tabaco, biscocho, bruxerías, espejos o vidrios:

“Después se mandó el bote a tierra para medir una base y los ángulos que se alcanzaran a ver, fueron el 2º Cmte. Don Miguel Sapiain, Don Dionisio Galiano y el 1º piloto, y de paso examinar aquel terreno: al llegar a tierra hallaron arrimado a la playa y asido a las piedras del fondo gran cantidad de Cachilluyo, abundancia de lapas y mejillones y muchedumbre de pájaros Pingones y entre ellos algunos de plumas vistosas por el pecho y cuello, en lo alto de la playa se descubría una gran llamada, pero sin árboles, solo la yerba que llaman pajonal y algunas florecitas. No vieron en todo el contorno arrollo ni fuente de agua dulce, sí veredas bien trilladas de los Patagones, pero no se vio ninguno...”⁵³.

La circulación de los viajes de la expedición de Córdova y su valiosa cartografía sobre el estrecho de Magallanes, destacándose el levantamiento de la carta esférica de la parte sur de la América Meridional y la carta reducida del estrecho de Magallanes. Se incorporaba el registro de los puertos, bahías y ensenadas, periodos de mareas, regularidad de los vientos, entre otras

⁵¹ AGMAB. 1791, fojas 1-29.

⁵² «Diario de navegación que va a hacer el capitán de navío D. Antonio de Córdova, sobre la fragata de S.M. Sta. María de la Cabeza con destino de reconocer el Estrecho de Magallanes, sondar sus puertos, bahías, calas y ensenadas, bajos, placeres y bancos; observar los vientos reinantes y periodo de sus mareas, examinar los canales principales y levantar los planos del todo, haciendo las observaciones astronómicas que permita la intemperie de su situación. 1785-1786», acceso el 7 de noviembre de 2021, https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/exp_pacifico/es/consulta/indice_campo.do?letra=D&campo=i&titulo&posicion=81.

⁵³ «Diario de navegación que va a hacer el capitán», Córdova, 1785-1786. Foja. 55.

informaciones de tipo climática a través de la elaboración de una tabla en la que se manifiesta el estado diario del termómetro, altura, situación de la fragata (latitud) y una detallada descripción de la situación atmosférica, que fueron preparadas por los pilotos A. Galiano y A. Belmonte.

Este derrotero, a diferencia del manuscrito, se publicó bajo el nombre de Relación del último viaje al estrecho de Magallanes...,⁵⁴ y fue atribuido a Vargas Ponce. De esta edición se imprimieron 3.100 ejemplares, en diferentes encuadernaciones: tafilete, holandesa y rústica, los que fueron distribuidos en los puertos de Cádiz, Ferrol y Cartagena, y de manera particular, los cajones y ejemplares de los libros fueron llevados en tierra a través de carromateros, para su entrega en las cortes españolas, bibliotecas, archivos, libreros y un ejemplar fue entregado al canónigo de la iglesia de Toledo, junto a seis estampas del retrato que él había pasado de Magallanes, para anexas a la impresión de la obra.

Este modelo de expedición científicomilitar, fue perfeccionado por Alejandro Malaspina, quien tuvo amplias posibilidades de organizar y seleccionar la tripulación⁵⁵, sobre todo al equipo de botánicos, naturalistas y dibujantes que fueron embarcados bajo la dirección de Antonio Pineda, generando de esta forma las bases de un conocimiento especializado de representación, descripción y conservación de las plantas del estrecho, y los archipiélagos de Patagonia.

Hacia un saber especializado: los informes botánicos de Malaspina

“Ha visto su Majestad con agrado las aves recogidas y disecadas por el primer teniente de su Real Guardia de infantería española D. Antonio Pineda que han llegado bien acondicionadas en el cajón de que también habló en su citada carta y se conservaran con los demás objetos a la Historia Natural...”⁵⁶.

En el mes de septiembre del año 1788, Alejandro Malaspina, designado oficial responsable del Observatorio de Guardias Marinas de Cádiz, junto con José Bustamante, presentan al ministro de marina Antonio Valdés y Bazán —fundador del Jardín Botánico de Cartagena— su proyecto de circunnavegación planetaria, cuya base científica toma como referencia documental, al igual que Córdova, las expediciones extranjeras, el viaje de Cook y La Pérouse,

⁵⁴ Antonio Córdova, Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786. Extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento impresos y MSS y noticia de los habitantes, suelo, clima y producciones del estrecho. Trabajada por orden del rey (atribuido a Vargas Ponce: Madrid, Viuda de Ibarra, 1788).

⁵⁵ Cabe notar que a diferencia de los cirujanos de la expedición de Córdova, los cirujanos convocados por la expedición de Malaspina habían egresado del Real Colegio de Cirugía de Cádiz, posteriormente perfeccionado en la nueva ciencia botánica en París, como fue el caso de Francisco Flores, mientras que Pedro María González era además de cirujano, ornitólogo y se especializaba en taxidermia.

⁵⁶ AMN. Antonio Valdés acusa recibo de la carta esférica de la costa comprendida entre cabo San Antonio y Puerto Deseado, así como las aves disecadas por Antonio Pineda que serán conservadas junto con los demás objetos de Historia Natural de la expedición. San Lorenzo del Escorial, 10 de octubre de 1790, foja 1.

precisando además los objetivos prácticos de este viaje: abrir una ruta expedita de navegación mercantil y ver el estado político de la América:

“...A el cumplimiento de estos objetos se dirige particularmente el viaje que se propone y esta parte que puede llamarse la parte científica, se hará ciertamente con mucho acierto, siguiendo con tesón los trazos de los señores Cook y La Pérouse, pero un viaje bien hecho por navegantes españoles debe precisamente implicar otros dos objetos, el uno la construcción de la carta hidrográfica para las regiones más remotas de la América y derroteros que puedan guiar con acierto la poca experta navegación mercantil, y el otro la investigación del estado político de la América así relativamente a España como a las naciones extranjeras...”⁵⁷.

Precisamente el día 30 de julio del año 1789 inicia la navegación la expedición de Malaspina, llegando a la costa patagónica a mediados de noviembre de ese mismo año. Como parte del programa a ejecutar está el acopio sistemático de historia natural, mediado por el criterio de herborizar y recopilar las “curiosidades”, lo no visto, lo menos caracterizado en Europa, para ser reportado y enviado a través de cajones de madera fabricados en distintos formatos⁵⁸, al Real Gabinete, y asimismo lograr transportar las flores vivas al Jardín Botánico madrileño, acompañados de láminas con dibujos e ilustraciones.

Oviedo señala en su abultada crónica Indiana, las ventajas que presentaría el dibujo para acompañar el registro, en particular la descripción de los árboles:

“Mas porque yo deseo mucho la pintura en las cosas de historia semejantes y que en nuestra España no son tan usadas, quiero aprovecharme de ella para ser mejor entendido, porque sin duda los ojos son mucha parte de la información de estas cosas, e ya que las mismas no se pueden ver ni palpar, mucha ayuda es a la pluma la imagen de ellas. Ya si a este propósito, quiero aquí dibujar estos árboles como yo supiere hacerlo”⁵⁹.

Estas recomendaciones dadas por el cronista dos siglos antes, de incorporar la pintura al registro de la naturaleza, son aplicados mutatis mutandis en las expediciones del siglo XVIII, y se convirtieron en pautas de representación, estrategias de verosimilitud, puesto que, como dice

⁵⁷ Alejandro Malaspina, *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío Alejandro Malaspina y José de Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794*. (Madrid: Imprenta de la viuda e hijos de Abienzo, 1885), 51.

⁵⁸ AMN. Se documenta el traslado de un promedio entre 40 a 48 cajones de las colecciones de Historia Natural, contenidas en cajones de madera de diversas formas: cuadradas, pentagonales, heptagonales, piramidales, triangulares, en diferentes dimensiones, llevando en su interior piezas tales como: petrificaciones, estrellas de mar, tortugas, figuras de erizos, cuerpo de arrecifes de cangrejos, incorporando a la carga igualmente jaulas con animales vivos, caimanes y cocodrilos, que van en cada embarcación junto a la carga de metales de plomo, plata y oro, maderas, tablonés, zurrónes de tabaco, entre otras cosas.

⁵⁹ Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias...*, 316.

Pimentel, esta orientación metodológica respondería a “una creencia muy extendida entre los defensores de la ciencia moderna, la idea de que el conocimiento de un hecho natural pasaba necesariamente por su visualización directa o, en su defecto, por la visualización de su representación gráfica”⁶⁰. Así, la incorporación de una representación y descripción especializada tanto astronómica como botánica proporcionada por “recopiladores fidedignos de hechos naturales” permitiría vincular arte, ciencia y astronomía en un novedoso registro:

“Antoja este principio ha sido la disposición de S.M., de que se agreguen a la misma comisión, profesores de historia natural y pintura los cuales al mismo tiempo de reconocerse y trabajarse astronómicamente las costas, vayan estudiando y representando la naturaleza en toda su agradable variedad, y se tribute así a las ciencias todo aquel caudal de conocimientos que puede abrazar una comisión de este especie”⁶¹.

Para cumplir esta labor de representación gráfica, en calidad de dibujante de plantas y disecador se contrata a José Guio, quien habría realizado las ilustraciones en acuarela de la obra de Cavanellis “*Hortus Regius Matritensis*”, mientras que, como pintor de perspectiva, se une a la expedición José del Pozo, “excelente sujeto para pintar de perspectiva, de muy buena educación, algún caudal de geometría, y una grande robustez sobre una edad de 32 años”⁶², cuyo trabajo fue principalmente la elaboración de los retratos colectivos e individuales de los patagones y patagonas, mediados por un estilo neoclásico, acorde a la visión ilustrada de Malaspina, remarcando en sus retratos la idea del “buen salvaje”:

“La poca comunicación que tuvimos con ellos no nos permitió cercioráramos de su bondad natural. Las noticias que nos dio el piloto Peña de su modo de proceder conviene muy bien con las apariencias que notamos. Dice que en el tiempo que estuvo formando aquí el establecimiento nuestro, no dejaron de proporcionar a los nuevos pobladores los auxilios que estuvieran en su mano”⁶³.

A su vez, la expedición cuenta con los botánicos Tadeo Haenke, cuyas observaciones y descripciones en latín destacaban por abarcar todos los ramos de la historia natural,

⁶⁰ Juan Pimentel, *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración* (Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2003), 60-61.

⁶¹ AMN. Antonio Valdés comunica a Alejandro Malaspina haber recibido el Rey con satisfacción sus noticias de Montevideo. Igualmente pone en su conocimiento haber prevenido al intendente de Cádiz, Joaquín Gutiérrez de Rubalcava para que, por medio del virrey [...] 1790, fojas 73-76.

⁶² AMN. Alejandro Malaspina consulta a Antonio Valdés sobre la contrata del pintor José del Pozo para ir en la expedición, y si deben esperar o no al buque que viene de El Havre que trae los aparatos para las investigaciones físicas, químicas y meteorológicas. Cádiz, 30 de junio de 1789, f.12.

⁶³ AMN. Diario de Juan Vernacci en la corbeta ‘Descubierta’ desde Cádiz hasta la salida del Callao. Estudio de latitudes y longitudes. Descripción de los patagones. Acompaña un breve informe sobre la posterior estada en Acapulco. 1789-1791, f. 327.

incorporando muestras de fósiles y piedras de minerales, obtenidas por su expedición en tierra firme internado a pie por las pampas de Patagonia y la cordillera de los Andes y Luis Néé, quien ya había herborizado en varias provincias de España, realizando en esta expedición un trabajo de recolección de plantas en la costa patagónica, las islas Malvinas y Chiloé, reportando un herbario de diez mil plantas al Jardín Botánico de Madrid, teniendo por nuevas cuatro mil de ellas. Se destaca su informe sobre los árboles de América y en especial los del sur de Chile, que son registrados y valorados en tanto recurso maderero: “En la expedición que hice alrededor del mundo me ha parecido muy del caso de dedicarme al reconocimiento de los árboles cuyas maderas son utilísimas para diversos usos especialmente de la que son propias para la construcción naval”,⁶⁴ identificándose alrededor de 50 árboles y arbustos, en particular en Chiloé, más de 20 árboles, destacando en la descripción sus cualidades para el diseño de embarcaciones y muebles, inscribiendo su procedencia indígena a través de usos alimenticios y la toponimia dada por la memoria de los informantes nativos:

“Mañique, se llama vulgarmente ciprés macho, su madera es sólida y propia para tablazón, masteleros, vergas y batallones; Keuli, su madera es más semejante al de la caoba de Guatemala se destina ordinariamente, para muebles, tablazón. Tiene la ventaja de no apolillarse, toma 60 años en llegar a su mayor vigor; Corcolén, arbusto de poca elevación cuya madera se usa en las cocinas. Sin embargo, los indios sacan harina de sus frutos que les sirve de alimento muy saludable y también hacen chicha para beber”⁶⁵.

La duda sobre el gigantismo de los habitantes del “fin del mundo” seguía vigente aún en las discusiones científicas-filosóficas de Europa, siendo igualmente materia de indagación en la expedición malaspiniana. La pintura se convierte junto al relato en el medio de evidencia de las características del lugar y de sus habitantes. Antonio Pineda recrea en una imagen panorámica el evento del arribo a la costa patagónica de las embarcaciones españolas, en un ambiente inhóspito, desértico, y en un segundo evento, ya insertos en este paisaje, la reunión con los indígenas, escenificando un encuentro pacífico entre los marinos ilustrados y los indígenas tehuelches. Se integran a este esquema de representación de la alteridad el retrato del cacique del campamento llamado Junchar, y los retratos de jóvenes mujeres, entre ellas Cátama, cuyas

⁶⁴ AMN. Relación de las maderas que Luis Néé, botánico de S.M. en la expedición alrededor del mundo, observó en las diversas provincias recorridas desde el año de 1789 hasta el de 1794 que duró dicha expedición. Con algunas noticias relativas a los usos a que las destinan, sea para la construcción naval o bien sean para edificios u otros usos. Con una sucinta noticia de las gomas, resinas, betunes, que hallaron en diversas partes que son propias para la brea que se emplea para las embarcaciones”. 1797.

⁶⁵ AMN, 1797, fojas 281-284.

representaciones pictóricas acentúan más allá de los rasgos moldeados por el canon neoclasicista propio de la época, los patrones de la mirada imperial⁶⁶.

“El retratista formo el retrato de una moza agraciada de unos 20 años. No extraño esta ni la acción de pintarla ni ser su imagen. Si procuraba componer su pelo mientras la retrataba desde luego para parecer mejor. Recibió la madre de la muchacha esto como un obsequio hecho a su hija, pues regaló una muy buena piel de león al copiador, el mejor semblante de todas las mujeres de la compañía”⁶⁷.



Fig. 1 Retrato al óleo de Cátama, José del Pozo (Museo Naval Madrid)

⁶⁶ Véase Marie Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010).

⁶⁷ AMN, Juan Vernacci, fojas 68-74.



Fig. 2 Boceto del cacique huilliche Catiguala y su hijo (Museo Naval de Madrid)

La pintura simula un control de la apariencia en ellos, orden del pelo, y disposición cuidada del vestuario y accesorios, que los liberan de la presunción de lo salvaje, o más bien, las imágenes se delinear desde el topoi del buen salvaje. Siendo objeto de observación y comprobación, el cacique tehuelche es medido y examinado desde sus rasgos fenotípicos y características anatómicas:

“Por su talla no podemos graduarles de gigantes pues el cacique que era el más alto de todos los presentes solo tenía 6 pies [de alto] y 10 pulgadas de Burgos. Los demás eran todos de una buena estatura, no habiendo alguno que se pudiera llamar chico, lo que es digno de reparo es lo abultado de sus cuerpos, grandes musculosos y que indican tener mucha fuerza. La cara es casi tan ancha como larga, los ojos algo pequeños y rasgados, la nariz chica pero comúnmente bien formada, la frente más bien [con curva] que convexa, la boca grande y la barba no mal formada. Su color oscuro dejándose percibir lo rojo de las mejillas”⁶⁸.

De manera complementaria a la representación pictórica, Malaspina despliega para el registro de este espacio fronterizo, sus métodos de observación y recopilación de información,

⁶⁸ AMN, Juan Vernacci, fojas 68-74.

destacando el uso de cuestionarios, corpus documentales a bordo, “bibliotecas flotantes”, correspondencia con científicos y sabios de la época, que van nutriendo y perfilando esta nueva ciencia del mundo natural.

Para el caso de los cuestionarios como forma de producción de conocimiento, con antecedentes —como ya señalamos de la burocracia hispana bajo el modelo de instrucción y memoria— se va profundizando y variando en las temáticas de interés, este procedimiento orienta la recogida de datos y en particular para la zona de referencia, los archipiélagos patagónicos, se espera en términos de historia natural conocimiento de los frutos que allí se cultivan (trigo y papas), cuál es el tiempo de su siembra y cosecha, cuánto producen en año bueno y cuál es la proporción de los años buenos y malos. Además de informar noticias sobre los peces que aquí secan o salan, el modo y tiempo de pescarlos de aquellos que se han embarcado y para dónde, las cantidades que resultasen un ramo útil de industria. Se solicita además confirmar si en estas costas hay abundancia de ballenas, lobos marinos u otros peces de grasa espesa y aceite, y si hay aquí o ha habido algún método de cogerlos y aprovecharlos. En términos meteorológicos, se demanda dar cuenta de los periodos regulares de las estaciones, vientos reinantes, tiempos lluviosos, tempestades de rayos. Se pide incorporar indagaciones de si hay volcanes en las islas y arrojan materias ígneas o cenizas y confirmar si suelen experimentarse temblores de tierra⁶⁹.

Bibliotecas flotantes

Con respecto al corpus referencial enciclopédico, “las bibliotecas flotantes” de ambas expediciones, concretamente los cajones de libros llevados a bordo, se ha documentado que Malaspina había cedido parte de su biblioteca personal a Córdova, a la que se suman en su expedición centenares de materiales bibliográficos y documentales de consulta: pliegos sueltos sobre historia natural de América, libros manuscritos, diarios de navegación referidos a California, Acapulco, Manila, Asia, derroteros, memorias de Filipinas, cuadernillos, atlas de los viajes de G. Vancouver, diccionarios de geografía, planos, los 9 tomos de los viajes de J. Cook, los viajes de J. Moraleda, Viajes de W. Dampier, 5 tomos, anales, pergaminos de noticias hidrográficas de la América meridional, 131 pliegos de la Historia Natural de las Islas Bisayas escritas en 1668, atado de varias descripciones físicas, naturales y políticas de Río de la Plata, costa de California, América meridional y Septentrional, Historia Natural de la Isla de Cuba y los insectos, y particularmente las colecciones de viajes del editor Alexander Dalrymple y la influyente obra de John Hawkesworth, en diferentes formatos y estilos de encuadernación:

⁶⁹ AMN. Correspondencia de Alejandro Malaspina a Antonio Ulloa, con un cuestionario sobre las costas españolas de la América meridional, solicitando su consejo. José Salvaresa, protomédico de la Armada Real en Cádiz. 1788-1789, fojas 60 a 83.

tafilete, holandesa y rústica⁷⁰. Así también, sabemos que muchos de los libros llevados a bordo eran solicitados de las bibliotecas de los centros de investigación, como fueron los libros facilitados a Antonio de Pineda —disecador de la expedición de Malaspina— desde la biblioteca del Gabinete de Historia Natural de Madrid:

“También se prestaron libros a los expedicionarios, de la biblioteca del Gabinete Real, para consulta de los profesores durante el viaje, han quedado pruebas de ello, como el caso de don Antonio de Pineda que firmó recibo, a don Eugenio Izquierdo, a la entrega de ocho volúmenes sobre insectos, poco antes de partir la expedición”⁷¹.

De igual forma, existen referencias de solicitud de libros para fines científicos de la expedición, no solo a instituciones, sino también a las bibliotecas de eruditos y virreyes, como la carta enviada por Malaspina a quien fuera entonces Virrey de la Nueva España, Conde de Revillagigedo, demandando para su expedición al “círculo del globo” una lista de manuscritos y documentos que considera útiles para los reconocimientos geográficos, en este caso información sobre la Nueva España y la costa Californiana. El detalle de dicha solicitud es el siguiente, en documentos impresos y manuscritos:

“Un tomo de Boturini [Lorenzo] Historia de las Indias [Historia General de la América Septentrional. De la cronología de sus principales naciones, 1749]. Tres tomos en pergamino, Noticias de la California. Dos ejemplares de Gazeta de Literatura impresa en México del 8 de febrero a 1790. Trata del origen de los indios mexicanos [obra periódica de José Antonio Alzate]; en manuscritos, tres vocabularios que contienen varias voces en los idiomas de los naturales, Nuca, Sandwich y México, comparada con el castellano. Otro vocabulario de algunas voces de los indios de Nootka y Puerto Príncipe Guillermo. Una descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California por el padre jesuita Fernando Consag [Ferdinand Konscak]. Un mapa en cuarto del golfo de California por el mismo padre Consag. Otro mapa mayor que el antecedente, primera demostración echa el año 1545, de las dos costas que ciñen el seno de California con la costa Occidental de esta península sacado de los años que siguió Hernán Cortes”⁷².

De esta forma, a través de las “bibliotecas flotantes”, se distinguen los conocimientos referenciales que se consideran necesarios de tener en cuenta para los objetivos científicos de

⁷⁰ AMN. Nota de los libros y documentos incluidos en un cajón reservado de la expedición del brigadier Malaspina, que se han entregado al capitán de fragata José Espinosa, en virtud de orden de su excelencia. 1797, fojas 68 -70.

⁷¹ María de los Ángeles Calatayud, *Eugenio Izquierdo de Rivera y Lazaún (1745-1813), científico y político en la sombra* (Madrid: Monografías del Museo de Ciencias Naturales, 2009), 92.

⁷² AMN. Correspondencia El Conde de Revillagigedo comunica a Alejandro Malaspina el envío de parte de los manuscritos y documentos útiles para el reconocimiento de la costa Septentrional de América, que había solicitado. 1791, fojas 85 - 86.

la expedición, un marco teórico móvil, compuesto de libros, manuscritos, enciclopedias, diarios de viaje, información etnográfica y etnolingüística vital para la relación con las comunidades indígenas, posibilitando el trato con los informantes. Así también, el visionado de cartografía permitía orientar la navegación y enmendar los errores anteriores. Por lo tanto, si bien predominaba el saber empírico, la lectura al interior de los barcos seguía siendo imprescindible para la producción de nuevos saberes.

Para el caso específico de los informes de historia natural, estas lecturas dieron las pautas estilísticas y metodológicas para ver y coleccionar las plantas encontradas, permitiendo su clasificación herbolaria a través de la información levantada en terreno, en contraste con las imágenes contenidas en estos corpus documentales. Este *modus operandi*, ejecutado en los reducidos espacios de los camarotes, permitió la generación de “nuevos conocimientos”, dando cuenta de los errores, discrepancias, ausencia de especímenes, visiones complementarias a las mismas especies, integrando estos saberes locales bajo una narrativa global:

“Por mas exiguo que sea el espacio de su camarote, los botánicos tienen la ventaja de poder ordenar los abundantes especímenes recogidos durante sus escalas y ocuparse durante los periodos de navegación en clasificarlos en sus herbarios, con la ayuda de tratados de botánica llevados a bordo”⁷³.

Se trataba de una práctica móvil de producción de saberes, distinta al conocimiento generado en los gabinetes. Este se desarrollaba sobre la base de la observación de repertorios de naturaleza muerta, un archivo herbolario y documental, para clasificar, indexar y describir las plantas que al no estar vivas era mediado por el visionado de láminas de acuarelas y témperas, que servían como recursos gráficos. En ellos se apreciaban los detalles ausentes en las muestras que llegaban deterioradas por las largas travesías oceánicas, como colores, texturas, formas, y por sobre todo, eran utilizados para ser incorporados mediante la técnica del grabado en los catálogos impresos de dichos establecimientos.

Así, pudiéramos señalar que las expediciones que viajan sin bibliotecas no pueden ser productoras de conocimiento, limitándose a ser colectoras para la práctica a posteriori de observación a distancia. Sin el visionado documental, las lecturas de tratados botánicos no tendrían identificaciones seguras, solo el envío de semillas, cajones de especímenes, objetos generales y descripciones fragmentarias sobre el mundo natural visitado. Esto queda en evidencia en la importancia dada a las “bibliotecas flotantes” por el botánico Dombey en la expedición de Hipólito Ruiz:

⁷³ Marie-Noëlle Bourguet, «El explorador», en *El hombre de la ilustración*, Michel Vovello et al. (Madrid: Alianza, 1998), 265-318.

“El Sr. Dombey, viajando con bastante menos comodidad por Perú y Chile, ha recogido una docena de ejemplares de cada especie de plantas nuevas. Además, por falta de libros y medios de comparación, no puede realizar identificaciones seguras. Dombey se excusa de antemano ante Thouin: En nuestras descripciones se habrán introducido, sin duda muchas faltas. Se necesitan por lo menos algunos años para familiarizarse con la botánica de dos leguas de estas selvas casi impenetrables y cuyos árboles son en su mayoría diódicos [...]. Le advierto que mis manuscritos están plagados de fallos [...] Comprenderá que, al no contar con una gran experiencia y no disponer de libros ni un buen instrumental, debo de haber incurrido en grandes errores”⁷⁴.

Los libros a bordo no solo son material de referencia, sino como señala D. Bleichmar para esta época “los métodos de la historia natural se deducían directamente de los de la lectura y estudio textual, y llevaban a una observación libresco” y así los naturalistas “mientras viajaban podían observar una planta o un animal y luego acudir a los libros que llevaban consigo para determinar si alguna publicación los mencionaba”⁷⁵.

De no ser así, la ausencia de referencia enciclopédica sobre el espécimen encontrado en tierra firme le permitía anunciar un nuevo “descubrimiento” e inscribir esta nueva planta, o variedad vegetal bajo su autoría en el catálogo natural del orbe:

“Si un espécimen había sido previamente descrito, el naturalista escribía una nota en el sentido de que también se encontraba en ese lugar específico o, de juzgar insatisfactoria la descripción existente, la mejoraba o corregía. Si el espécimen no aparecía en ningún texto, el naturalista se consideraba su descubridor y elaboraba una descripción detallada y, siempre que fuera posible también preparaba una ilustración, con la esperanza de ser él quien introdujera dicho espécimen en el catálogo europeo de la naturaleza mediante su publicación ulterior”.

En este mismo sentido y apoyando la tesis de la importancia de las “bibliotecas flotantes”, Bleichmar señala que finalmente son estos libros los que permiten consagrar el sentido global de esta práctica científica, desarrollada durante la segunda mitad del siglo XVIII, a través de la comparación de aquellos especímenes locales que se incorporaban a través de estos recursos bibliográficos al saber enciclopédico mundial:

“La presencia de estos títulos destaca el carácter comparativo y global que la historia natural tenía en la época: los naturalistas usaban los libros como instrumentos para crear, con la naturaleza local, especímenes globales. Los naturalistas europeos armaban, como piezas de

⁷⁴ *Ibíd.*, 294.

⁷⁵ Daniela Bleichmar, *El imperio visible. Expediciones botánicas y cultura visual en la Ilustración hispánica* (México: Fondo Cultura Económica, 2016), 74.

todos los contenientes, un rompecabezas para formar una imagen del mundo entero, de modo que no había solución de continuidad entre el estudio de la naturaleza americana y el de otras regiones. Quienes viajaban a las Américas comparaban los especímenes naturales que encontraban con los descritos en libros sobre otras regiones no europeas, en parte por la inquietud de no duplicar las observaciones o confundir especímenes antes descritos con otros que todavía carecían de descripción”⁷⁶.

Esta producción de nuevos saberes se construía en espacios alejados de los centros de producción de conocimientos europeos, lo que no significaba la no influencia; muy por el contrario, estaba determinado por este horizonte de sentido, por esta forma de enunciar la historia natural americana bajo las pautas europeas. Esto quedaba de manifiesto en las prácticas de correspondencia, mediante las cuales se hacían circular conocimientos botánicos locales desde la periferia a la metrópolis y, a su vez, en un movimiento inverso se recepcionaban las formas metodológicas que guiarían la observación científica de la naturaleza local. Para el caso de la expedición de Malaspina, el uso de correspondencias con fuentes de prestigio ubicadas al otro lado del Atlántico, tiene por objetivo evitar posibles errores en la práctica de recolección buscando la tutela de los sabios:

“Ha de servir a éste de guía para no errar en sus investigaciones estos reparos me han traído a molestar algunas con preguntas sobre diferentes materias, aquellas personas o ya nacionales o extranjeras cuyo parecer siendo de sumo peso para la nación misma, sirviese casi de base inalterable para mis operaciones”⁷⁷.

La correspondencia va dirigida a Londres, París e Italia, a través de ellas se solicitan instrumentos de observación astronómica, geodésica, destacando en materia de «historia natural» su correspondencia con Juan de Ulloa —quien junto a Antonio de Ulloa participó en la expedición científica hispano-francesa de La Condamine—, consultándole sobre el posible interés por los cetáceos que abundaban en la costa patagónica, la posibilidad de tomar la temperatura del agua a diferentes profundidades, la utilidad de esta observación, y cuáles serían los instrumentos apropiados para realizarla.

Siguiendo con la indagación en la misma materia, recibe las instrucciones del sabio de Pavia, Lazzaro Spallanzani, quien junto con otorgar una completa guía de clasificación de zoología, marca un pauta estilística en su escritura, señalando que un filósofo naturalista, como bien concibe la labor de Malaspina, tendría que describir lo natural tanto en su parte física como

⁷⁶ *Ibíd.*, 76.

⁷⁷ Alejandro Malaspina, *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío Alejandro Malaspina y José de Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794* (Madrid: Imprenta de la viuda e hijos de Abienzo, 1885), 51.

moral, siguiendo el patrón estilístico de Oviedo, destacando la representación de la naturaleza mediada por el lenguaje artístico en tanto “cuadros de la naturaleza”, categoría desarrollada ampliamente por la escritura humboldtiana⁷⁸:

“Cuales deseos tengo de ver en cuadros semejantes en la publicación del viaje que va a emprenderse, quiero decir a donde se pinte lo natural tanto la parte física como moral de los animales examinados todo lo cual caracteriza el filósofo naturalista y lo distingue del simple redactor que se contenta solo con delinear el cuadro sin cuidar de colorirlo”⁷⁹.

De este modo, Spallanzani le sugiere llevar los instrumentos necesarios para dar cuenta de los tres reinos de la historia natural, junto con la recopilación de muestras para luego ser examinadas con detención a posteriori en el gabinete, solicitándole duplicar o triplicar las muestras para enviárselas a él, al Museo de la Universidad italiana de Pavia, cerrando finalmente su carta con la metáfora del viaje como peregrinación, cuyo sacrificio tiene por objeto el adelanto de las ciencias:

“Me tomo la libertad de añadir que será muy bueno, por no decir necesario, el llevar consigo en el viaje a más de un buen microscopio para los objetos pequeños de los tres reinos, el pequeño aparato para ensayar los cuerpos fósiles, sugerido por Bergman en el opósculo de tubo feraminatorio, Bergman opósculo vol.22, del cual se valen casi todos los viajeros mineralógicos y yo igualmente, muy útil conocer a no menos que yo la necesidad de recoger algunos ejemplares de todas las producciones naturales que más interesen, las cuales siendo luego examinadas con ojos más tranquilos y más reflexivo acrecerán el mérito de ese viaje, que se desea verlo publicado a su tiempo para que el adelanto de las ciencias. Si entre estas producciones el otro caballero enviase alguna a su vuelta duplicada o triplicada de que no sintiese privarse, me haría mucho favor en cedérmelos para el Real Museo de la Universidad de Pavia y le profesaría el más sincero reconocimiento. Terminaré con desear de corazón una perfecta salud a el Cap. Malaspina y a sus dignos compañeros y el alejamiento de aquellos peligros y encuentros siniestros que pudieran tumbar una peregrinación tan útil y recomendable”⁸⁰.

Conclusiones

La circulación de conocimiento en un contexto colonial, tiene tras de sí una serie de estelas que de algún modo se van dilucidando a través de este trabajo, colocando el énfasis en las prácticas de construcción de conocimiento sobre historia natural, realizada por las expediciones científicas

⁷⁸ Véase Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España* (México: Editorial Porrúa, 1991).

⁷⁹ AMN. Ensayo de clasificación y estudios de los reinos animal y mineral del Nuevo Mundo propuesto, a Alejandro Malaspina por su autor Lazzaro Spallanzani, 13 de abril de 1789.

⁸⁰AMN, 13 de abril 1789.

en las colonias de ultramar, en este caso, el objeto de conocimiento fue la región austral, cuyas formas de asirla, contenerla y trasladarla a la mirada europea por medio del levantamiento cartográfico, la colecta y descripción de su historia natural, nos dilucida las formas, las técnicas de producir saberes, cuajados en movimiento, precisamente allí, en la parte más austral del dominio hispano.

Deteniéndonos en dicha práctica de conocimiento, pudimos constar que este proceso metodológico se urdió a través de ciertas estrategias de obtención de información, tales como: el uso de cuestionarios que orientaron la mirada y la recogida de datos sobre aquello útil a los intereses de la monarquía, la llevada de instrumentos de observación y medición, saber empírico que se complementaba con la lectura a bordo posibilitada por las “bibliotecas flotantes”, conformadas por tratados científicos, enciclopedias, mapas, diarios de viaje, lo que proveyó a su vez de modelos, esquemas para ver, interpretar, describir y clasificar el mundo natural encontrado.

A partir de la lectura de las fuentes manuscritas de estas expediciones, su archivo, reconstruimos parte del contexto editorial, entendido como las diferentes etapas paratextuales implicadas en el proceso de publicación, edición y puesta en circulación de los informes de estas expediciones, pudiendo aproximarse desde este punto al movimiento de los saberes y no saberes en el espacio público. Al mismo tiempo, nos permitió reflexionar sobre el estatus de publicar en este contexto de ciencia colonial.

Así mismo, la circulación de correspondencia vía marítima, posibilitó la movilización de ciertos patrones metodológicos, y la conexión y levantamiento de una red de informantes y especialistas entre el Atlántico y el Pacífico, por tanto, no existiría un tipo de conocimiento dado que viniese desde el centro a la periferia, sino muy por el contrario a esta visión lineal, se constata en la presente investigación que hay procesos de adaptaciones, de idas y venidas, junturas que se acomodan, rehacen y estabilizan de acuerdo a ciertos consensos y por sobre todo, a la experiencia que emerge a la hora del desembarco.

Referencias citadas

Fuentes documentales

Archivo General de Marina de España “Álvaro de Bazán” (AGMAB) Expedición Malaspina/ expediciones de reconocimiento del estrecho de Magallanes.
Archivo Museo Naval de Madrid (AMN).

Bibliografía

- Bougainville, Louis Antoine. *Voyage autour du monde par la frégate du Roi La Boudeuse et la flûte l'Etoile en 1766, 1767, 1768, et 1769. De l'imprimerie de Lebreton, premier imprimeur ordinaire du roi*. 2 vols. Paris: Saillant & Nyon, libraires, 1771.
- Bourguet, Marie-Noëlle. «Saberes remotos. Un panorama historiográfico sobre los viajes y el saber en los siglos XVII-XVIII». *Revista Escuela de e Historia* 15, Nº 1 (2016). Acceso el 6 de marzo de 2021, <http://www.scielo.org.ar/pdf/reh/v15n1/v15n1a02.pdf>.
- Bleichmar, Daniela. *El imperio visible. Expediciones botánicas y cultura visual en la Ilustración hispánica*. México: FCE. 2016.
- Bleichmar, Daniela. «The Geography of Observation: Distance and Visibility in Eighteenth-Century Botanical Travel». En *Histories of Scientific Observation*, editado por Lorraine Daston, Elizabeth Luncheon. Chicago: University of Chicago Press, 2011. 373-395.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. *Nature, Empire, and Nation Explorations of the History of Science in the Iberian World*. Stanford: Stanford University Press, 2006.
- Cook, James. *The Three voyages of Captain Cook round the world: with a map of the world, a portrait, and a memoir of his life*. London: J. Limbird, 1770.
- Calatayud, María de los Ángeles. *Eugenio Izquierdo de Rivera y Lazaún (1745-1813), científico y político en la sombra*. Madrid: Monografías del Museo de Ciencias Naturales, 2009.
- Córdova, Antonio. *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786. Extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento impresos y MSS y noticia de los habitantes, suelo, clima y producciones del estrecho. Trabajada por orden del rey, atribuido a Vargas Ponce*. Madrid: Viuda de Ibarra, 1788.
- Córdova, Antonio. *A Voyage of Discovery to the Strait of Magellan: with an Account of the Manners and Customs of the Inhabitants; and of the Natural Productions of Patagonia. Undertaken, by order of the King of Spain, by Admiral Don A. de Cordova, of the Royal Spanish Marine* (trad.). London: Sir Richard Phillips, 1820.
- Fernández de Oviedo y Gonzalo Valdés. *Historia general y natural de las Indias*. Ed. José Amador de los Ríos. Madrid: Imprenta de la Real academia de la Historia, 1853.
- Humboldt, Alexander von. *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España*. México, Ed. Porrúa, 1991.
- Linné, Carl von. *Fundamentos botánicos de Carlos Linneo, que en forma de aforismos exponen la teoría de la Ciencia Botánica: Caroli Linnaei Fundamenta botanica, quae theoriam scientiae botanices aphoristicae tradunt*. Madrid: imprenta Real. Colegio de Cirugía de San Carlos, 1788.
- Linné, Carl von. *A General System of Nature: Through the Three Grand Kingdoms of Animals, Vegetables and Minerals Systematically Divided*. Vol. I. London: Lackington, Allen and Co., 1806.
- López-Ocón Cabrera, Leoncio & Antonio Lafuente García. «Tradiciones científicas y expediciones ilustradas en la América Hispana del siglo XVIII». En *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española*, Antonio Lafuente, 77-99. España: Marcial Pons, 2012.

- Malaspina, Alejandro. *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los capitanes de navío Alejandro Malaspina y José de Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794*. Madrid: Imprenta de la viuda e hijos de Abienzo, 1885.
- Miera, Fernando de. *Diario de navegación del capitán de fragata Fernando de Miera para el reconocimiento de estrecho de Magallanes en la fragata Santa María de la Cabeza, al mando del capitán de navío de la Real Armada Antonio de Córdoba*. Madrid: Archivo Museo Naval de Madrid, 1785-1786.
- Mignolo, Walter D. «Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista», en *Historia de la literatura hispanoamericana*, vol.1 Época colonial, coord. por Luis Íñigo Madrigal, 57-116. Madrid: Cátedra, 1982.
- Pratt, Marie Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: Fondo Cultura Económica, 2010.
- Pernety, A. Joseph. *Histoire d'un voyage aux isles Malouines, fait en 1763 & 1764: avec des observations sur le Detroit de Magellan, et sur les Patagons. Nouvelle édition, refondue & augmentée d'un discours préliminaire, de remarques sur l'histoire naturelle, &c.* Paris: Saillant & Nyon, libraires, 1770.
- Puig-Samper, Miguel. «La medida de América: de la observación métrica ilustrada española al empirismo razonado humboldtiano». *Historia mexicana* 67, Nº 2 (2017): 907-963.
- Sagredo, Rafael, José Gonzalez. *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*. Santiago: Editorial Universitaria, 2004.
- Pimentel, Juan. *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia, 2003.
- Portuondo, María M. *Ciencia secreta. La cosmografía española y el Nuevo Mundo*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2013.
- Vargas y Ponce, José de. *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de su Majestad Santa María de la Cabeza en los años 1785 y 1786. Extracto de todos los anteriores, desde su descubrimiento impreso y MSS. Y noticias de los habitantes, suelo, clima y producciones del estrech*. Madrid: Viuda de Ibarra, Hijos y Cía., 1788.
- Vovelle, Michel. *El hombre de la ilustración*. Madrid: Alianza, 1995.